

Negras

2ª Parte

# Tormentas

*Testimonios para el anarquismo juvenil*



## INTRODUCCIÓN

No queremos poseer el copyright de este trabajo. Copiad y difundid a placer.

Este es el 2º número de la publicación independiente del fanzine Negras Tormentas: Testimonios para el anarquismo juvenil.

El origen, la razón de ser de este trabajo no fue comentado en el anterior número. Antes del Covid-19, cuando aún podíamos reunirnos abiertamente más allá de nuestra localidad, existía el Encuentro Estatal de Jóvenes Anarquistas, un espacio de casi una semana al año donde poder conocerse, aprender, debatir y convivir entre jóvenes anarquistas. En el EEJA de 2019 de Almería ya se planteó la necesidad de realizar un fanzine a modo de manual, para ayudar a organizar a individualidades y grupos bajo prácticas libertarias. Dicho trabajo iba a presentarse para el EEJA 2020, pero finalmente la pandemia llegó y muchísimos planes se cancelaron. Negras Tormentas continúa con el espíritu de esa tarea, aunque antes de decirle a nadie sobre cómo organizarse, hace falta hacer un trabajo introspectivo y panorámico con respecto a nuestra historia en la lucha política y como alternativa de vida al estado, al capital y al patriarcado. Negras Tormentas es uno de los ladrillos que ayudan a hacer dicho camino... ¡y los que quedan!

En estos dos números nos hemos dedicado a preguntarles a núcleos activos y a individualidades que flotan o han flotado sobre las ideas ácratas, acerca de sus experiencias políticas y organizativas, que de otra manera no sería posible conocer tan fácilmente debido a esos círculos frecuentemente cerrados de la militancia. Es necesario ese debate público, sin tapujos ni derrotismos, para llenarnos de una ilusión transformadora y movilizadora.

En Negras Tormentas encontrarás aportaciones y vivencias en primera y tercera persona de gente que sigue luchando o que lo hizo hace 2, 6, 12 o 40 años. Sus aciertos, sus errores, sus motivaciones y decepciones quedan reflejadas en esas palabras e interpretadas también entre líneas. Es Historia con mayúscula e historia con minúscula. Son un abanico y un eco al mismo tiempo. Son trazos de un cuadro que descubrimos poco a poco.

Se habla de estructura, de grupos de afinidad, de individualidades, de cuidados, de objetivos, de teoría y acción, de organización; se habla de corazón a corazón, por humildes que sean los esfuerzos realizados en favor de una anarquía más próxima.

El objetivo de este trabajo ha sido el de generar, durante un periodo de tiempo, un espacio de reflexión política en primer término, y de reflexión organizativa en segundo; un pequeño foro común para un sujeto anarquista y joven, al que nos dirigimos con muchas ganas. Buscamos generar un “momento” en el que la conversación entre la experiencia y la esperanza den fruto a cambios cualitativos a muchas vidas militantes. Dentro del microverso del anarquismo juvenil, los cambios generacionales son rápidos y rara vez ordenados; el inmediatez y el querer abarcarlo todo son características del perfil activista medio que impregna toda causa social; las agresiones machistas en espacios libertarios son una bomba de relojería que hay que manejar con mucho cuidado; la maquinaria represiva del estado-capital nos destruye por un lado y nos anestesia por otro; la tierra se desbasta a velocidades que están lejos de frenarse... El escenario actual amarga, desde luego, pero nunca quitará las ganas a muchas vidas de arriesgar incluso su propia existencia, en pro de un mundo que dé menos asco en general, sin autoridad, sin plusvalía, sin violaciones ni ecocidios.

La falta de trabajo a largo plazo dentro de estos espacios tan específicos dificulta la efectividad de nuestras acciones y baja la calidad de nuestra militancia y, por tanto de poner a prueba nuestro compromiso. Nos hemos dado cuenta de que urge avanzar debates, destruir esquemas mentales y construir otros, hacer brotar cultura militante, pararse a pensar, decir cómo nos sentimos, escuchar... y pensar con la ambición necesaria y merecida para arrasar contra todo aquello que queremos desterrar y para cuidar todo aquello que merece ser salvado.

A continuación, en orden cronológico de las experiencias compartidas, los textos aportados para el 2º número de Negras Tormentas. Esperamos que sean de provecho y que puedan generar el debate necesario.

## ÍNDICE

<b>Entrevista a Vicent Bellver</b>	<b>5</b>
<b>Entrevista a Maribel</b>	<b>12</b>
<b>Aportaciones de un exmilitante de la FEL Madrid, años 2009-2012</b>	<b>15</b>
<b>Aportaciones de un exmilitante de las JJLL de València, 2013-2016</b>	<b>19</b>
<b>Aportaciones de una exmilitante de las JJLL de València, 2014-2020</b>	<b>27</b>
<b>Artículo de las JJLL de Mallorca, año 2020 (castellano)</b>	<b>33</b>
<b>Article de les JJLL de Mallorca, any 2020 (balear)</b>	<b>37</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>40</b>



## ENTREVISTA A VICENT BELLVER, AUTOR DE LA TESIS DOCTORAL: EL HILO ROJINEGRO. EXPERIENCIAS LIBERTARIAS EN LA ESPAÑA POS-FRANQUISTA (VALÈNCIA 1968-1990)

El “hilo rojinegro” es el que Vicent ha seguido en una España deseosa de unos cambios sociales y políticos cada vez más difíciles de controlar por parte del establishment franquista. Las crisis económicas del petróleo, las luchas por los derechos sociales en el viejo y nuevo mundo, la consolidación de una economía de servicios, la “relativa” relajación de la represión y la falta de un claro sistema continuista de la dictadura franquista fueron algunas de las circunstancias que rodearon a un nuevo boom de la cultura anarquista española que, entre otras cosas, sufrió del éxito al mezclarse múltiples generaciones militantes y por su devenir estratégico en la España de la larga transición, al mismo tiempo que la represión atacaba directamente con sus cuerpos represivos y sus montajes policiales. A través de un proceso de documentación bibliográfico y testimonial de militantes de entonces, reconstruye un periodo de nuestra historia del que no podemos prescindir si queremos comprender cómo hemos llegado hasta aquí.

- En su trabajo menciona que la pregunta que lo guió fue “¿Qué había ocurrido pues, con el anarquismo en el periodo posdictatorial?”. Una pregunta lo suficientemente interesante como para generar una tesis doctoral, que incluso se limita hasta principios de los 90. Nosotros nos preguntamos exactamente lo mismo pero para un periodo mucho más próximo e incluso vivido a día de hoy. ¿Qué ha ocurrido con el anarquismo (sobre todo el juvenil) en los últimos años? ¿Llegaremos a ver investigaciones suyas en esta línea en el futuro?

¡Buenas! En primer lugar daros la enhorabuena por vuestra iniciativa y gracias por querer contar con mi trabajo en vuestro fanzine. Respecto a lo que me preguntas, podría contestarte pensando en los últimos diez años y desde algunos observatorios muy concretos como puede ser València o en algunos momentos Madrid (2013) y Buenos Aires (2017), ya qué es lo que he vivido. Si intentamos “pensarlo históricamente”, creo que en el Estado español el 15M supuso una revitalización del anarquismo o, si quieres, de una tradición, de unas formas... Con esto no quiero decir que el 15M fuera anarquista. De hecho, había muchas cosas allí dentro y la visión más asamblearista, más horizontal no creo que fuera la predominante, como luego se ha podido ver. Tampoco quiero dar a entender que no hubiera nada antes. Aquí en València estaba todo el movimiento anarquista y okupa del Cabanyal resistiendo contra el proyecto de ampliación de Blasco Ibáñez, la Mostra del llibre, recuerdo también alguna cosilla como el centenario de la CNT en 2010... Pero tengo la sensación que fue entonces cuando se volvió a

hablar del anarquismo, despertó cierto interés más allá de los convencidos. Además, no en ese mismo momento pero sí que los años siguientes, por lo que me preguntan del movimiento más juvenil, el movimiento universitario se radicalizó, con mucha acción directa además. En ese sentido, recuerdo, por ejemplo, la ocupación de Kairós en la Autónoma de Madrid o la asamblea interuniversitaria aquí en València. Surgieron también iniciativas muy interesantes, como Equilibrios en Diagonal, un blog en el que se intentó encarar la propuesta del ciclo electoralista y la aparición de Podemos desde el anarquismo. Recuerdo, en concreto, que en alguna publicación se hablaba de un “asalto social” en vez de la propuesta de “asaltar los cielos”—las instituciones— y que suponía estar en la sanidad, educación... También pasó por movidas y colectivos mucha gente muy joven y, sobre todo, mucha compañera. De hecho, yo creo que no se puede pensar ese “resurgimiento” del anarquismo en los últimos años que estoy comentado sin el impacto de los feminismos.

Sin embargo, también es cierto que se fueron vaciando las calles y que a veces hay la sensación que de aquello queda poco... Creo que hay muchos factores que van desde lo que ha supuesto el “ciclo institucional” a aspectos generacionales. También la lucha, al menos en València, en los dos últimos años estaba cambiando, con un lugar destacado de la lucha por la vivienda (también por la propia trayectoria vital de los militantes), apertura a otros sujetos y organizaciones...

Respecto a lo que me preguntáis de los trabajos, ahora mismo me encuentro liado trabajando en Secundaria, pero si pudiera sí que me gustaría continuar “acercándome” en el tiempo. Creo que los años noventa del siglo XX son también un momento interesantísimo a descubrir y con los que pensar.

- Has llegado a citar expresiones tales como: “Salud, Anarquía y una tía cada día” que se repetían por esa nueva militancia joven de la CNT de finales de los 70, proveniente de los ámbitos de la contracultura. Aunque esta expresión ya por suerte nos suene de lo más mezquina y sexista, por decir algo, no deja de ser un reflejo de unos espacios muy dominados por hombres, cosa que a día de hoy sigue siendo así en multitud de sitios. ¿Por qué la izquierda radical está tan masculinizada?

Hay varias cosas que me gustaría señalar aquí. Primeramente, una llamada de atención que me hizo mi compañera hablando sobre este tema y que me gustaría también compartirla: a veces no tenemos en cuenta dentro de la izquierda radical a los feminismos. O no los tenemos tan en cuenta como debería ser. En ese sentido, habría un sesgo en nuestra propia mirada y, si miramos desde otro punto de vista, el panorama sería, por tanto, otro. Pero bueno, es cierto que en la tesis menciono esa masculinización, aunque sea por encima, al menos refirién-

dome al mundo más “clásico” de los colectivos. Creo que hay varios factores. Por un lado, la estética y algunas actitudes: mucho fanfarroneo, el rollo “malote”... normalmente asociadas con la sociabilización masculina. Aunque creo que esto cada vez ocupa un lugar menor y más aún después de que desde los feminismos se nos haya señalado la importancia de los cuidados. ¡Ojo! también hay feminismos que se han articulado desde esa estética y esa pose más gamberra y creo que no habría que dejarlos de lado. Por otro lado, en una de las entrevistas que hice, una entrevistada activa en los setenta también me comentaba que claro, entonces, a ellas no se les hacía en las luchas obreras, en los sindicatos... Evidentemente, los roles de género y las expectativas marcan. E incluso en ambientes en los que pensamos “liberados” siguen presentes. En ese sentido, creo que la labor de algunas compañeras rescatando referentes y genealogías femeninas nos están devolviendo una imagen también diferente de lo que son las izquierdas radicales, los “activismos” ...

- Los referentes muchas veces nos ayudan a tener un suelo sobre el que caminar, pero hay que tener en cuenta también hacia donde queremos ir. En el caso español, la historia del anarcosindicalismo a principios del siglo XX ha construido prácticamente una mitología, con sus héroes y heroínas, sus proezas y credos. En muchos aspectos, tenemos (les anarquistes) de referentes a esos episodios para nuestra vida actual, es decir, para un contexto que no tiene mucho que ver. ¿Ese pasado semi-glorioso del anarquismo nos estanca? ¿Cómo diferenciar lo que nos es útil del pasado de lo que no? Quizás es una pregunta demasiado complicada.

No, no es una pregunta complicada, de hecho, es una pregunta clave (al menos lo fue para mí). El tema de la memoria dentro de los movimientos sociales y sus “idas” y “venidas” me parece súper interesante: en los setenta, durante la “transición”, muchos miraron a los años treinta (unos para encontrar referentes, otros por evitarlo); en los finales de los noventa y los primeros dos mil esa mirada vuelve -películas, novelas, el movimiento por la recuperación de memoria, la exhumación de fosas...- y siguió cuando el 15M pero también se empezó a mirar a los setenta, la “transición”... En cierta medida, el desplazarme en mi investigación a los años setenta y ochenta del siglo pasado iba por ahí. Quiero decir, creo que siempre hay una búsqueda de referentes. Y aunque en todas las identidades políticas pasa, es cierto que parece que les anarquistes tenemos una manía especial... no hace falta más que ver los catálogos de editoriales libertarias, las jornadas o pasearse por las diferentes ferias o muestras del libro anarquista que se celebran por el Estado. Una tendencia que, sin embargo, creo que está un poco menos presente por las renovaciones generacionales que ha



habido y que comentaba antes.

El tema del “estancamiento” también intenté abordarlo: en los momentos de la “transición” hubo una confluencia de dos formas de entender la política y la revolución, el del anarquismo de los años treinta y el de entonces. La versión oficial académica es que el peso de los años treinta fue determinante para mal: estancó el movimiento, especialmente el anarcosindicalismo, y este no supo y no quiso adaptarse a lo que se estaba construyendo en el posfranquismo. Desde un punto de vista, las cosas fueron más complicadas: aunque hubo jóvenes y “abueles” que se quedaron “estancades”, dentro de la CNT había sectores en total consonancia con las izquierdas europeas de entonces, post68 podríamos llamar, mucha gente que estuvo en los sindicatos estaba en las luchas obreras e incluso algunas secciones sindicales se presentaban a elecciones y sacaban delegades. Luego, organizaciones como Mujeres Libres se relanzaron desde los presupuestos de los feminismos de entonces. De hecho, en el libro de Martha Acklesberg sobre la organización femenina cuenta cómo, al entrevistar a algunas anarquistas de los treinta, aquellas mujeres no entendían bien a sus compañeras jóvenes... Quiero decir que esa relación presente-pasado siempre está, y de manera ambigua. Por otro lado, la revolución social del 36-37, así como las vidas de aquellos militantes, no dejan de ser fascinantes. Por tanto, mirar hacia atrás no tiene porque ser un estancamiento, pero creo que sí podemos caer en un peligro y es no hacer un buen análisis de las realidades que nos rodean, que además cambian mucho y muy rápidamente. Ante eso, sin dejar de lado nuestros pasados, intentemos meter también qué supone internet y las redes sociales para la politización y despolitización, cómo los mercados de trabajo actúan hoy en día y qué supone la fragmentación de los trabajadores a la hora de organizarnos en sindicatos, por ejemplo, qué es ser hombre, mujer y queer en los años 20 del siglo XXI, el lugar que ocupa la vivienda en una sociedad “de propietarios”, qué supone la depredación del medio ambiente... y muchos otros temas que no podemos dejar de abordar, tanto desde la teoría como en la acción.

- En las sociedades occidentales de finales del XIX y principios del XX, donde el estado era poco más que una burda herramienta para mantener unido un territorio mediante la represión, los ateneos y sindicatos suplían algunas demandas culturales y sociales de las clases trabajadoras, cosa que actualmente con el “Estado del bienestar” y la superproducción industrial, el Estado ya se encarga de generar ese colchón social. ¿Ha funcionado la construcción de ese bienestar estatalista en la segunda mitad del siglo XX como un arma de doble filo para desarticular o desinflar el apoyo social a los enemigos del estado y del capital?

Claro. Como dices, a principios de siglo XX el Estado es percibido como un enemigo entre grandes capas de población. Pasa aquí en el Estado español, pero también en otros contextos, como Argentina, y por eso el anarquismo o el sindicalismo revolucionario son fenómenos “de masas”. En aquellos momentos, desde algunos sectores, se pensaba incluso que los sindicatos eran los que debían organizar la sociedad futura que saldría de la revolución y algo así ocurre con las colectivizaciones durante la revolución social. En el momento en el que el Estado pasa a organizar una parte de la economía, “dejándola fuera” del liberalismo de mercado, especialmente lo que supone servicios básicos (transportes, sanidad, educación...), y a ofrecer además mecanismos de “seguridad social” como las prestaciones de desempleo o lo que será la jubilación, la percepción, evidentemente, cambia y pasa de ser de enemigo a una especie de proveedor. Y la gente que estuvo detrás de la idea y la puesta en práctica de los Estados del bienestar lo sabían. Quiero decir, se defendió el cambio de papel del Estado desde muchos sitios: el liberalismo reformista, el catolicismo, algunos sectores del socialismo... e incluso se podría decir que algunos de los elementos que forman parte de los Estados del bienestar eran reivindicaciones de los movimientos de protesta. Pero las personas que están detrás de su puesta en marcha querían o esperaban una reforma del capitalismo y una integración de las clases trabajadoras y populares en este, no la revolución. Y, no en vano, se pone en marcha después de la Segunda Guerra Mundial con la idea de intentar evitar lo que habían supuesto cosas como la crisis económica de 1929 y la radicalización política de los años veinte y treinta. O en el caso español, en la década de 1980 con el PSOE en el poder, en algunos casos cooptando o incluso despolitizando iniciativas anteriores que habían surgido desde abajo en educación o en sanidad, salud mental... De todas maneras, como decía antes, intentemos ver desde el contexto de los 2020. ¿Qué hacemos con el tema de los “servicios públicos” por ejemplo? Desde mi punto de vista, y eso algo que se discutió hace unos años, estaría interesante dar la batalla para pasar a que lo público sea concebido también como lo común.

- Más de 50 años después del mayo del 68, persisten algunas de las narrativas en los ambientes radicales o contraculturales que se generaron entonces. Como la pérdida de fuerza de la clase trabajadora como sujeto revolucionario, en favor de un perfil dominado por múltiples opresiones (patriarcado, educación, contaminación, racismo, trabajo, capitalismo...). La crítica que concluye que la antigua clase obrera es también cómplice de ciertos patrones de dominación, ha llevado a idealizar a aquellas personas que sufren casi todas las dominaciones de golpe, a esos “grupos marginales” O así se mencionaba en su trabajo. ¿En qué consiste esta idealización?

Sí. Es un proceso complejo. Esto lo han trabajado mejor que yo algunas personas, pero en el caso español hay que pensar que el impacto de la crisis económica de los setenta -y su “salida” en clave neoliberal-, que supondrá el inicio del desmantelamiento de sectores productivos y barrios obreros, va casi en paralelo a esa reafirmación de la identidad de clase que estalla entonces con todas las huelgas y conflictos obreros. A la vez que también se empieza a hablar de ecologismo, feminismo, liberación sexual, antipsiquiatría... Y, por otro lado, también aparece todo el discurso de los ciudadanos. Si me permitís la comparación, sin banalizar claro está, pasa un poco como ocurre con la música: muere Franco y sale a la luz todo de golpe, aspectos que vienen de otros países, cosas que estaban sumergidas... Por tanto, el panorama es variado. Por un lado, encontramos esa crítica a la clase obrera desde la izquierda que puede venir del 68. Para algunos el discurso obrerista, o mejor dicho el sindicalismo, se les quedaba corto. De hecho, es lo que pasa con algunos sectores libertarios o anarquistas, como la gente de los grupos autónomos, una de las experiencias que más me llamaron la atención cuando investigaba para la tesis. Para ellos el sindicalismo era burócrata y jerarquizado. Su realidad era la de los barrios, los barrios periféricos más concretamente. Y allí las experiencias son las fábricas, pero también son otras: el paro, la droga... Por otro lado, algunos de estos jóvenes contraculturales nunca fueron de clase obrera. Este es el típico argumento que se suele señalar, pero tampoco es la explicación. En verdad, si prestamos atención, al menos en el caso valenciano, gran parte del movimiento anarquista proviene de la clase obrera y de sectores populares. Y el discurso predominante es el obrerista. De hecho, la CNT de aquí insiste mucho en remarcarlo y en desmarcarse de otras manifestaciones. No sé si os respondo o he liado más...

- En un momento dado hablas de “catarsis” de la “tragedia libertaria”, para resumir los sentimientos generados por esa narrativa en la que el anarquismo español sufrió importantes golpes en los años 70 y 80 que le llevaron a restarle fuerza por muchos frentes. Pero catarsis implica tocar fondo y, mirándolo con perspectiva, la situación a día de hoy no parece que sea especialmente mejor. ¿Eso quiere decir que nuestra catarsis está por llegar?

Hablo de la catarsis al referirme sobre todo en los años de la “Transición” estrictamente, sobre todo si piensas que están las escisiones, los conflictos personales... Pero voy a intentar no desviarme y señalar una cosa que es importante: somos hijos de la derrota. Creo que el tema de la derrota está presente en las izquierdas, al menos desde los años 20 y 30 del siglo XX, cuando muchos intentos revolucionarios son aplastados. Pero la derrota que me interesa es la de los 80 y 90. El neoliberalismo, visto desde lo que es la experiencia de hoy en día, pa-

só como un rodillo. Pongo ejemplos: todo ese discurso de la emprendeduría. ¡Se enseña a les chavales en el instituto cada vez más pronto! También la filosofía del ser positivo, “hoy puede ser un gran día”, aunque tengas un curro de mierda, o no tengas, o no encuentres donde vivir. El trasfondo de todo esto es si estás jodido es porque quieres... como si que los alquileres estén por las nubes, que no haya curro y/o sea precario depende de lo mucho que sonrías, vamos. A todo esto habría que “sumar” el cúmulo de derrotas “recientes”. Ahora va a hacer 10 años del 15M, pero es que, además, para la gente de mi edad (31), antes estuvo el tema del Plan Bolonia en la universidad. A veces da la sensación de que hemos tenido poco que celebrar. Y creo que celebrar es necesario, porque sino... Un amigo decía “derrota a derrota hasta la victoria final” o algo así. Pero bueno, también hay que decir que antes de la pandemia hubo movilizaciones. Pienso en el tema de la defensa del territorio aquí, con gente muy joven, la respuesta que se ha dado en algunos barrios intentando articular redes de apoyo mutuo en respuesta a la crisis social que estamos, los disturbios que ha ... todo ello da cierta esperanza.

## ENTREVISTA A MARIBEL, MILITANTE ANARQUISTA DESDE LOS AÑOS 70 EN VALÈNCIA

Hemos pretendido indagar un poco en las narraciones de las compañeras que han experimentado militancia anarquista en la juventud de esos años 70 y 80. Maribel también ha sido una de las anarquistas entrevistadas en la tesis doctoral del Hilo Rojinegro, donde se ha documentado con detalle su paso por ateneos libertarios, sindicatos, juventudes libertarias y bibliotecas.

¿Por qué empezaste a interesarte por el anarquismo? ¿Qué lo hacía más atractivo que otras opciones políticas contemporáneas de entonces?

Yo no empecé mi militancia política en el anarquismo, empecé con amistades comunistas aún con el franquismo. Con la muerte de Franco y la apertura de otras corrientes políticas, la vida diaria era explorar y conocer y empaparse de cosas nuevas, experiencias que nunca había tenido por haberme criado en un pueblo pequeño.

Cuando empecé a conocer el anarquismo, ya pude poner nombre a mí forma de ser y sentir que hasta entonces no sabía dónde situar porque hasta entonces no me había sentido así con ninguna otra gente. Supe que eso era lo que yo quería y me empecé a formar a través de ateneos, y diferentes colectivos. Fue la mejor época de mi vida, una vida intensa de aprendizaje y vivencias. Todas éramos esponjas absorbiendo todo lo que se movía alrededor. Era la apertura en todos los aspectos y la viví con intensidad.

El anarquismo, dentro de su heterogeneidad, ha sido y es un espacio proclive para desarrollar feminismos bastante transgresores, pero al mismo tiempo, ha sido y es refugio para discursos y prácticas misóginas. ¿Cómo os sentíais dentro de espacios tan masculinizados?

Por aquel entonces en los espacios anarquistas, al menos en los que yo estuve, no se hablaba mucho de feminismo. Había tantas cosas que hacer que era como un tema de segunda. Yo misma, en aquella época no me interesé por el feminismo porque pensaba que sí todas y todos éramos anarquistas, no hacía falta el feminismo porque ya iba implícito en él. Por lo tanto la necesidad inmediata era la anarquía y después todo llegaría por sí mismo.

Con los años y la práctica me fui dando cuenta de lo equivocada que estaba, y es cuando me interesé y me acerqué al feminismo. Desde luego, había machismo y misoginia en los colectivos pero era mucho menos visible que ahora por la falta de formación que teníamos en general pero sobre todo las mujeres. Aún así yo

diría que en este aspecto, al igual que en otros no se ha mejorado nada. Creo que ahora se siguen dando los mismos roles en los espacios.

La época hace la tecnología y la tecnología hace también la época. Esta influye a nivel social mucho más de lo que nos pensamos ¿Qué medios, técnicas o tecnologías usabais para comunicaros, producir propaganda, material gráfico, escribir...?

Nosotras no disponíamos de internet, ni de móviles ni de ordenadores ni de ningún tipo de tecnología de la que ahora se dispone. No obstante, nos encontrábamos con lxs compañerxs y amigxs casi todos los días. Teníamos nuestros sitios de quedada, y aunque fueses sola, sabías que ibas a encontrar a tu gente.

¿Qué tipo de actividad llegasteis a realizar tanto dentro de esos ateneos y sindicatos como fuera de ellos? ¿Qué tipo de propaganda realizabais?

Éramos militantes casi a tiempo completo. Trabajabas en lo que fuese y te lo pasabas bien porque estabas con tu gente. Todo era manual y rudimentario, los carteles, los panfletos, las revistas, las pegatinas etc. Todo a costa de echarle mucho tiempo, pero éramos jóvenes y con pocas obligaciones aparte del trabajo, y le poníamos muchas ganas.

Yo estuve en la CNT en el tiempo del V congreso y la ruptura del sindicato, y la verdad que después de la separación ya no seguí en ninguno de los dos, porque allí sí que noté mucho la vieja guardia queriendo organizar y dirigir, y el machismo se notaba mucho más. Sucesivamente fui pasando por ateneos libertarios, como Marchalenes/Parreta y, al ser quemado por los nazis nos fuimos al recién recuperado local de la CNT de la calle Progrés, y montamos allí otro Ateneo, para después cuando este se agotó por diferentes motivos, pasar a Al Margen, otro Ateneo montado en el barrio del Carmen. Entrelazando con GEL ( Grupo Ecologista Libertario), PARRÚS (Partido Anarcoceta Revolucionario Reconstituido Universalmente Salido) y actividades anti-carcelarias, anti-represivas y los temas de actualidad que se iban dando.

¿Por qué tipo de formas y herramientas organizativas habéis pasado? Y ¿qué papel jugaban consciente o inconscientemente los cuidados en la forma de convivir con compañerxs?

Las Formas De Organización En Estos Colectivos Siempre Fue Horizontal Y Asamblearia, Aunque en todos ellos había voces que tenían más peso que otras y que “casualmente” siempre eran de hombres. Pero eso no solo pasaba enton-

ces, también ahora lo he visto y vivido en algún espacio. Yo sigo manteniendo amistad con algunas personas de aquella época y los lazos han ido mucho más allá de la militancia. Con estas personas sí que ha habido cuidados, y los hubo desde siempre. Pero no es algo que se plantease en las asambleas y sobre todo los hombres no estaban por esa labor.

En tiempos de transacción democrática y felipista, ¿qué tipo de relación llegabais a tener con el resto de la militancia de izquierdas y anarquista?

Relaciones con partidos de izquierda nunca tuvimos. Sí que en alguna ocasión puntual por reivindicaciones comunes pudimos hacer juntos algún acto o manifestación, pero la verdad que nunca salió bien.

¿Qué os ha hecho no mandar todo a la mierda en más de una ocasión? ¿O al contrario, qué os ha hecho hacerlo?

Las circunstancias son muy diferentes ahora pero las personas tenemos los mismos sentimientos y necesidades y todas supongo que hemos pasado por épocas de bajón y de pensar en abandonar. Pero afortunadamente, todo pasa y vienen épocas en que aunque las circunstancias sean las mismas, y lo sepas, pasas a verlas de otro color. Reflexionas y decides seguir porque no puedes hacer otra cosa que resistir y seguir adelante. Y que además hay que hacerlo desde el placer y el deber juntos, porque una cosa sin la otra no funciona. Esa es la norma que yo, desde mis 63 años me permito hacer. No imponerme militancias con las que no disfrute, y cuando hablo de disfrute no me refiero a fiestas ni nada de eso, sino a estar a gusto con las personas con las que trabajo, sentirme querida, respetada, y escuchada. Y si no es así no quiero seguir con esa gente. Pero afortunadamente, siempre hasta ahora, han aparecido otros proyectos y otras personas que te hacen recobrar la ilusión por la lucha.

Últimas palabras, alguna recomendación o conclusión para lxs compañerxs que aún están por llegar?

Yo consejos no puedo dar, porque lo que para unas personas sirve, no sirve para otras, pero sí puedo decir que me siento muy agusto trabajando con gente joven y que en el espacio donde estoy a pesar de ser la mayoría mucho más jóvenes, no se nota la diferencia generacional en absoluto a la hora de trabajar ni de tener una conversación. Y que hay más diferencias con muchas personas de mi generación que se han quedado ancladas en el pasado y no han evolucionado nada.

## APORTACIONES DE UN EXMILITANTE DE LA FEL MADRID, AÑOS 2009-2012

Los primeros años de FEL-Madrid (2009-2012) Escribo como individualidad, y no soy la misma persona que habló de la FEL en el número anterior. Estuve en la fundación de la sección de Ciudad Universitaria de la Federación de Estudiantes Libertarixs, en otoño de 2009. Varias personas pertenecientes a dicho campus llevábamos todo el año anterior coincidiendo con integrantes de la FEL de Somosaguas (su campus y el nuestro pertenecen ambos a la Universidad Complutense de Madrid, y estaban bien comunicados entre ellos por dos autobuses –uno al menos ya no existe– y con la FEL de la Universidad Autónoma de Madrid. Había sido el año fuerte de las movilizaciones para detener la aplicación del Plan Bolonia, que suponía la privatización y elitización de la universidad que hemos podido ver desde entonces.

Coincidíamos en las asambleas, manifestaciones y actos anti-Bolonia, y también en los CSOs y otros espacios más anarquistas. Finalmente decidimos montar una FEL en nuestro propio campus mediante la convocatoria de una asamblea entre afines, y más tarde un acto público en la facultad de Ciencias de la Información, al que asistieron varias personas interesadas. Llegamos a ser unas 25 personas, esparcidas por más o menos la mitad de las facultades del campus, aunque la realidad es que el núcleo más activo éramos unas 5 u 8, radicadas principalmente entre Historia y Biología.

Los principales objetivos de la FEL, decididos un año antes en su encuentro fundacional, eran –o al menos así me/nos lo contaron- establecer un canal fluido de ideas libertarias desde la calle hacia la universidad, y conseguir que hubiera un colectivo universitario estable que evitara el “empezar desde 0” tan habitual en la vida política universitaria. El que mejor cumplimos fue el primer objetivo. Recuerdo traer problemáticas de la calle a nuestras facultades, como las prisiones, el racismo, la marginación social, pedagogía libre y libertaria, los derribos en la Cañada Real –tema que vuelve a estar en la palestra mediática-, el feminismo y la disidencia sexual, okupación, debates sobre anarquismo, etc.

El segundo objetivo flaqueó, por lo menos en nuestra sección. Abandoné la FEL y la carrera en la primavera de 2012, y el grupo se fue diluyendo hasta extinguirse. Recuerdo los últimos meses de FEL-CIU como muy haters, organizando charlas donde cuestionábamos el propio papel de la universidad en sí mismo. Yo concluí que prefería invertir mi tiempo en otros campos de lucha. Sí que algunas compas continuaron estudiando, ya sin la FEL, y sirvieron como canal de



transmisión de conocimiento para ácratas que empezaban a organizarse en el campus, pero fue, a mi modo de ver, una experiencia más individual que colectiva. Más tarde volvería a haber una FEL en el campus, con la que apenas tuve contacto. Pero hubo unos años de cesura entre medias. Desconozco cómo ocurrió este proceso en la FEL-UAM, que se reconvirtió en un colectivo con otro nombre. La sección de Somosaguas también se disolvió. Mi mayor recuerdo de transmisión de conocimiento en la lucha universitaria fue cuando en 2014 la asamblea libertaria de la facultad de Historia –donde había una persona que había estado conmigo en la FEL– nos pidió a mí y a un compa que había estado en Lucha Autónoma Estudiantes en los noventa que hiciéramos una panorámica histórica y personal sobre el desarrollo de la lucha universitaria en las últimas dos décadas. Lo quiero dejar escrito aquí porque creo que fue muy bonito, muy útil y creo que iniciativas así son muy buenas. Y como además ambos éramos archiveros, llevamos tal cantidad de fanzines, panfletos y carteles que cubrimos varios metros del hall de la facultad, ante el asombro de las personas que vinieron a la charla y que pasaban por ahí.

La FEL, como “federación”, se organizaba de manera federativa. A nivel de FEL-Madrid, los citados tres grupos nos reuníamos más o menos cada dos semanas. Habitualmente en CSOs de la ciudad de Madrid que nos cedían el espacio, permanente u ocasionalmente. Cada grupo acostumbraba a tener una asamblea semanal, por lo menos el nuestro, en su campus. Luego una o dos veces al año había un encuentro a nivel estatal. Había FEL en Barcelona, donde también tenían varias secciones, en el País Vasco, en Valencia e individualidades en Sevilla y Lisboa. Reproducimos las típicas geopolíticas del Estado español: teníamos más contacto con la peña vasca y catalana que con el resto. Yo jamás me junté orgánicamente con la de Valencia, únicamente la conocí de pasada en una contracumbre anti-Bolonia que organizamos en Madrid. Igualmente la comunicación entre estos tres grupos tendía a ser medianamente fluida. Entre la propia gente de Madrid, más o menos igual. En el invierno de 2011 tuvimos un conflicto muy fuerte dentro de FEL-Madrid entre integrantes de Somosaguas y UAM, donde se mezclaron desavenencias políticas con asuntos personales –sí, “lo personal es político”, pero algunas cosas son mucho más personales que políticas–, que casi termina con toda la FEL, que conllevó la salida de Somosaguas. Más tarde FEL-UAM se transformaría en otro colectivo.

A esto se suman también los conflictos que, como cualquier grupo, tuvimos con cuestiones de maltrato y violencia machista. Hubo un caso a nivel federativo, en Euskal Herria, de una persona que tenía un peso importante en los entornos libertarios del estado. Y más tarde, en otoño de 2010, la gestión llegó a

nuestra sección. Un compa estaba teniendo actitudes machistas con otra chica, amiga de integrantes de la FEL y de otros colectivos afines. Y el abordaje se hizo como se pudo, pero en general orientado a que esta persona abandonara la FEL. Con los años me di cuenta de la gran falta de herramientas que teníamos en ese momento. Y no faltaron las formaciones feministas internas al respecto, pero esta persona únicamente fue expulsada, y me consta que como mínimo dos chicas más no se sintieron bien con él en los sucesivos años. No es que la FEL ni nadie tuviera por obligación que hacer un acompañamiento, pero me sabe a poco que la cosa se limitara a hacerle el vacío y expulsarlo. Como mínimo, mi conclusión es que esas formaciones feministas debieron hacerse antes y de manera permanente, y no cuando el problema había explotado. FEL-Madrid tenía un número bastante equilibrado de hombres y mujeres, en un contexto en el que el feminismo estaba pujante en los movimientos sociales, pero en términos de disidencia sexual y de género primaba enormemente la cisheterosexualidad y las relaciones monógamas. Creo que estos factores fueron importantes.

Nuestro trato con otros grupos variaba bastante según de qué cuerda fueran. Con algunos colectivos hubo sintonía desde el primero momento porque éramos bastante afines. Y ello generó sinergias activistas muy positivas. Por ejemplo, la Asociación Feminista Luna Nueva en Historia o el colectivo ADN Recalcitrante en Biología. Ambos ya no existen. ADN perdió su local porque el decanato, con la excusa de la necesidad de más clases para el Plan Bolonia, arrasó los locales de las asociaciones. Integrantes de la FEL participamos activamente en las acciones derivadas de aquello; hasta ahí llegaba nuestro vínculo. También fuimos un referente para individualidades que, dentro de las asambleas anti-Bolonia, tenían formas de funcionar e ideas que no cuajaban con los grupos trotskistas, estalinistas o la propia Izquierda Unida/Juventudes Comunistas, que tendían a copar las asambleas y conseguir las decisiones que previamente habían decidido. Y, por supuesto, encontramos buenas alianzas entre alumnado y profesorado que pertenecía a Juventudes Libertarias o a la CNT.

Sin embargo, he de establecer una crítica importante. FEL-Madrid tuvo varios fallos a la hora de juntarse con otros grupos de la lucha estudiantil. Por ejemplo, al rehusar con frecuencia organizarse en las asambleas de facultad -bueno, en la facultad de Políticas de la UCM es entendible- que hacían frente al Plan Bolonia. Pero principalmente porque tomamos la decisión de que íbamos a participar en la contracumbre de abril de 2010 en Madrid, que pretendía boicotear la cumbre de técnicos para organizar Bolonia que iba a reunirse en la ciudad. Este acuerdo no se llevó a la práctica. Quienes íbamos a las asambleas de la contracumbre lo hacíamos más por parte de nuestra asamblea de facultad que

por la FEL. Aún así, y dado que sin duda había situaciones en la contracumbre lamentables, principalmente protagonizadas por integrantes de IU e Izquierda Anticapitalista, FEL-Madrid elaboró un panfleto crítico que enfadó con razón a mucha gente que llevaba trabajando meses en aquello y que compartía nuestro ideario y nuestras prácticas. Nuestra crítica era tan destructiva como irrisoria había sido nuestra participación. Creo que pecamos de superioridad moral como colectivo y nuestra labor fue más contraproducente que otra cosa. Quedamos a la altura del betún ante muchos activistas afines. En la actualidad, algunas de las personas más críticas con la participación en esa contracumbre, las más radicales antiautoritarias, que proclamaban “golpea a tu dirigente estudiantil antes de que lleve escolta” en alusión a no querer trabajar con personas que con el tiempo han llegado a cargos institucionales en Podemos o Más Madrid, ahora apoyan públicamente o directamente pertenecen y hacen campaña por estas mismas organizaciones. Ahí lo dejo.

Igualmente, y a pesar de este traspie, creo que la FEL fue una organización bastante acogedora para gente que llegaba de nuevas a la lucha estudiantil y a los espacios libertarios. Creo que tiene que ver en gran parte que todas o la mayoría éramos también gente nueva en estos espacios, y las jerarquías informales estaban más diluidas que en otros colectivos ácratas. Y por esto pienso también que, por lo menos en mi generación, la FEL sirvió para conectar a mucha gente con la escena libertaria general, mucha de la cual no la ha abandonado hasta el día de hoy, ya estén en colectivos o participen de manera esporádica. Y creo que es un éxito y un gran mérito que le debemos a estas tres letras. ¡No todo van a ser derrotas!

Por último, quiero decir que muchas personas pasaron aquellos años por la FEL, y quizás tengan visiones diferentes de lo que he dicho que son igual de válidas.

## APORTACIONES DE UN EXMILITANTE DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE VALÈNCIA, AÑOS 2013-2016

Este texto va a ser el reflejo escrito de una de las experiencias más grandes que he tenido en mi vida. Voy a reflejarme cómo a “Sin Nombre”, ya que no considero que mi nombre sea lo más apropiado en saber, si no la experiencia que viví. Trataré de desarrollar unas preguntas básicas y de transmitir mi visión personal de un proyecto en el que a día de hoy, sigo pensando que es el futuro.

### ANÁLISIS Y RELATO DE UN MILITANTE DE LAS JJLL DE VALENCIA. 1a Generación.

Si mal no me falla la memoria, mi militancia activa duró cerca de unos 4 años. Me cabe mencionar que mi formación política era nula, es más mis orígenes eran puramente conservadores y de tonos fascistas (por influencia familiar y poblacional). Según fui avanzando en mi adolescencia tuve una confrontación interior con mis principios que me hicieron preguntarme qué era yo realmente, porque no me sentía identificado con ningún aspecto de mis vínculos familiares ni sociales. Bien, pues leyendo y estudiando durante el bachillerato, encontré una gran simpatía por las cosas que leía sobre los anarquistas en los libros de historia, así que decidí ir autoformándome poco a poco, hasta llegar a la inquietud de que necesitaba conocer más de esta gente y no solo lo que leía en los libros. De tal forma llegué a las Juventudes Libertarias por mano de un compañero que aún a día de hoy sigue militando en CNT (una bellísima persona), aunque yo en ese momento no estaba interesado en el sindicato (el compañero en cuestión jamás entremezcló los asuntos de las dos organizaciones pese a tener una doble militancia, ni jamás buscó nutrir una con la otra, al contrario, buscaba la autonomía en todos sus aspectos).

¿Qué esperaba de las JJLL VLC? Cuando empecé en el colectivo, buscaba respuestas a mis inquietudes y decepciones. Sentía que el mundo estaba mal. Mi situación familiar no ayudaba. La fábrica de mi padre había cerrado y a mi madre la echaron a la calle (era camarera). En casa el ambiente estaba cargado y yo buscando arreglar el mundo. Así que eso esperaba, encontrar a alguien que pudiese sentirse cómo yo y que considerara que el orden establecido era insano, abocaba al ser humano a la perdición y a su propia denigración, de su entorno, etc. Quería saber si es que estaba loco por pensar que el mundo entero debía dejar de existir tal cual era.

¿Qué encontré? Al principio de mi militancia, los compañeros más implicados creyeron que era un policía encubierto, no creían que viniera con tantas

ganas y preguntas, no era normal. Así pues, me encontré con una variedad de perspectivas y realidades distintas que buscaban crear una nueva. Una actitud de ilusión muy contagiosa. Gente muy joven, en período de formación tanto ideológica como personal. Había perfiles de personas muy fuertes, con las que he mantenido la relación a lo largo de los años y sigo manteniéndola. Podría pasarme líneas describiendo a las personas que había, así que describiré un perfil general:

- Gente muy joven.
- La mayoría cursando estudios.
- Algunos ya toqueteaban con el trabajo y el buscarse el pan de una forma u otra.
- Un sentimiento de antiautoritarismo muy fuerte y marcado, lo cual definió la línea hacia un radicalismo acentuado.
- Ganas de violencia callejera (en todos sus aspectos, esto conllevaba un arma de doble filo que más adelante tuvimos que extirpar de lo que era el ente en sí de la organización).
- Una labor propagandística bastante desarrollada.
- Una formación inicial de bastante nivel (el colectivo apenas acababa de formarse y fue gente que estaba formándose por cuenta propia. Eran personas con familiares cercanos que habían sido torturados durante la dictadura. Algunas militaban en CNT, otras simplemente les gustaba autoformarse y deconstruirse).
- Compromiso inicial aunque desorganizado y no focalizado.
- Grupúsculos de afinidad.

Todo esto llevó a errores y aciertos, que harían que el flujo de la militancia fuese variando según sus aspiraciones. Todo estaba en el aire y queríamos estar en cuantos más frentes posibles, mejor. Algunos errores nos costaron un precio caro a algunas personas. Pero eso es algo que desarrollaré más adelante.

Evolución: voy a describir este proceso seccionándolo en diversas partes:

1. CREACION DEL COLECTIVO. La creación del colectivo como ya he dicho anteriormente, nace de un grupo de amigos que hallan en la autoformación, las influencias familiares y un cierto sentido de compromiso y de voluntad para cambiar las cosas (la realidad existente, hay que ponerse en contexto con la Primavera Valenciana y la fuerza conceptual del 15M, España asimilaba la crisis con todo lo que ello implicaba), la motivación necesaria para formar las Juventudes Libertarias de Valencia. Sería sobre el año 2012 que esto ocurrió. Al principio,

las asambleas se realizaban en el Cabanyal, más tarde en el CSOA l'Horta.

2. PROBLEMAS A NIVEL CALLEJERO QUE REFLEJAN LO IDEOLÓGICO. En la ciudad de Valencia había una problemática creciente: otras organizaciones de “carácter antifascista” contaban con una gran voluntad autoritaria, lo que conllevó enfrentamientos físicos por parte de la militancia del colectivo, simplemente para poder defender su propia integridad e ideología. No entraré en detalle en esta situación ya que es un tema muy subjetivo que, aún a día de hoy genera muchas controversias. Para mí, queda claro que el espacio que entendemos por “público”, social o compartido con otros entes en cierto modo afines, solo puede ser conservado y fomentado si hay un respeto entre las distintas postulaciones ideológicas. Aceptar ser pisoteados y ninguneados con triquiñuelas partidistas y ocultistas, así como a nivel físico en nuestros propios hogares, o a nivel propagandístico o de difamación, JAMÁS entró dentro de nuestras cabezas. Así que el colectivo y, sobre todo, ciertas personas dentro de este y de fuera, nos implicamos en mantener espacios abiertos y combatir el totalitarismo, aunque este procediera de organizaciones con carácter izquierdoso. Algo que logramos hasta que la militancia dejó su activismo poco a poco y aquellas personas que fueron expulsadas de nuestros espacios, crearon los suyos propios.

3. SIMPATÍA CON ORGANIZACIONES Y DIFERENCIAS INTERGENERACIONALES. NO EXISTÍA EL INTERCAMBIO INTERGENERACIONAL (valga la redundancia). Encontramos grandes diferencias entre los dos sindicatos anarcosindicalistas CNT y CGT, hechos que no nos beneficiaban en nada. Invertimos tiempo en generar afinidad y colaboracionismo, cosa que pienso y siento que logramos en mayor o menor medida. Aun así, teníamos una situación en que las antiguas Juventudes Libertarias, cesaron su actividad en la ciudad sobre el inicio de los años 90. Nombrar Juventudes Libertarias a los grupúsculos generados a finales de los 90 hasta el 2012 me parece incoherente. Por tanto, tuvimos que empezar todo desde 0, cosa que tuvo sus cosas buenas y malas.

4. TODO FRENTE EXISTENTE ES UN FRENTE POSIBLE. Nuestras ganas por una militancia activa nos llevó a llegar a tener nuestro pequeño espacio en la radio local, en universidades, en sindicatos, a nivel de barrio y pueblos, tratándonos de adherirnos a todos los proyectos de cambio social que existían. PODEMOS trató de absorbernos varias veces, cosa que rechazamos rotundamente.

5. LA MILITANCIA SE EXPANDE CUANTITATIVAMENTE A UN NIVEL IMPRESIONANTE. No había antifascista o simpatizante en la ciudad de Valen-

cia que no conociese a las Juventudes Libertarias de València, su propaganda, su implicación en la calle tanto en manifestaciones como en la vida diaria del “espectro socio-político”. Eso nos llevó a llegar a ser más de 100 personas militando activamente a través del colectivo o por simpatía con él. Estábamos organizados y éramos un buen número. Aprendimos muchísimo de esta época, pero también ocasionó una apertura del colectivo que conllevó a arrastrar problemas que nos harían estancarnos. Había asambleas de 50 personas, si no me equivoco. Teníamos que hacerlas en espacios abiertos pues no había espacio para todes en el interior del CSOA l’Horta.

6. SIN MEJORAR NUESTRA FORMACION NO PODEMOS EXIGIRNOS UNA MEJOR CALIDAD DE LA MILITANCIA EN TODOS LOS FRENTE. Con el tiempo, la implicación del colectivo en diversos frentes y la necesidad rotatoria de los cargos y las responsabilidades, vimos que no todas las personas estaban preparadas ni eran adecuadas para representar al colectivo, esto generó controversia y cierta deslegitimación de nuestro mensaje interno. Las diferencias estaban arraigando en el colectivo y el estancamiento de ciertas personas al no encontrar una solución efectiva dentro del colectivo a sus inquietudes o problemas, inició un proceso de descomposición y una brecha que terminaría de la manera que describiremos a continuación.

7. PERDIDA DE MILITANCIA Y FALTA DE COMPROMISO. ESTANCAMIENTO DEL COLECTIVO. A lo mencionado en el punto anterior cabe añadir las asambleas estancas, aburridas y pesadas; la exagerada contemplación de postulaciones y la falta de concreción en algunas personas con respecto a sus argumentos, hizo que la gente se descolgara. Teníamos muchos frentes abiertos y, pese a la creación de numerosos grupos de trabajo que funcionaron perfectamente, no fuimos capaces de mantener a toda la red de personas. En mi opinión nos faltaba logística interna y experiencia. La edad de la militancia oscilaba de los 13 años hasta los 24, sin experiencia previa.

8. PROBLEMAS INTERNOS POR MACHISMO Y CASOS DE ABUSOS. Esto fue un problema muy serio y gordo. Tuvimos que realizar investigaciones internas y actuar como grupo de afinidad para lograr el final de estos asuntos. Sucedió no solo en Valencia, tenemos constancia corroborada de que en Alicante también fue así. Así pues, nos vimos obligados a atender la necesidad de crear un protocolo de actuación frente a estos casos y a la celebración de juicios internos. Fue un golpe duro para la militancia, pues no todes aceptaban que esto estuviese pasando, hasta que forzamos a las personas implicadas a admitirlo y a tener que abandonar la ciudad. El amiguismo y la no aceptación de la realidad

fueron un problema también. Teníamos pruebas físicas que confirmaban todo esto, y nos costó una implicación mental muy grande, nos desgastó pero nos hizo estar más preparadas y aprender.

9. NECESIDAD DE RE-PENSAR EL COLECTIVO EN TODOS SUS ASPECTOS. El prestigio del colectivo permitía que personas como las del párrafo anterior descrito se nutriesen de su influencia, tanto dentro como fuera del colectivo, para llevar a cabo sus detestables acciones. Así pues, también tuvimos el problema de gente que filtraba información del colectivo a otras organizaciones con el fin de dañarlo; a veces incluso, se hacía por ignorancia. No facilitar la adquisición de poder dentro del colectivo a cualquiera fue la conclusión que obtuvimos. Los asuntos del colectivo implicaba que si se difamaba a este, podía llegar a herir la integridad física y moral de compañeros totalmente comprometidos y coherentes con su militancia, y eso no lo podíamos permitir.

10. DEL COLECTIVO A LA ORGANIZACION. BUROCRACIA INTERNA, FORMACION, FEDERALISMO Y DEMÁS. De tal forma enlazamos con el apartado anterior y llegamos a entender la fabricación de una burocracia interna que respondiese a las necesidades de:

- Gran número de la militancia , de su organización y su regulación.
- La cohesión ideológica en todos los aspectos: el interno, el externo, el práctico y el teórico.
- La necesidad de autonomía en representación del colectivo y la asimilación de las consecuencias sobre dar respuestas inadecuadas que representen a la organización.
- Dejar de ser un colectivo para buscar la formalidad. Un colectivo tiene limitaciones muy concretas determinadas por sus ámbitos de actuación. Una organización se fabrica en base a sus propias exigencias y límites, el grupo está marcado por la ideología, y esta está marcada por nuestra formación y nuestra actividad.
- La formación ideológica era de especial importancia para poder brindar respuestas concretas a lo que entendimos por una falta del desarrollo conceptual anarquista a finales del siglo pasado.
- La formación extra-asamblearia así como a nivel de acción directa entre otros aspectos fue algo obvio si queríamos una militancia que supiese auto-organizarse, defenderse y velar por su propia seguridad diaria. Tanto a nivel cibernáutico, como a nivel físico por ejemplo.
- De tal forma, elaboramos los estatutos.



11. LÍNEA IDEOLÓGICA. Quedó reflejado en un programa formativo y dentro de los propios estatutos las líneas ideológicas de la organización. Era necesario poner algunos puntos en común que nos permitieran trabajar juntas y avanzar más detalladamente. La formación fue progresiva y tanto audiovisual, como teórica, práctica etc.

- ANTIAUTORITARISMO
- FORMACION Y DECONSTRUCCION CONTÍNUA.
- FEMINISMO.
- RADICALIZACION.
- AFINIDADES EXTRA INSTITUCIONALES.
- FEDERALISMO DESCENTRALIZADO Y GRUPOS LOCALES. Llegó un punto de nuestra militancia que pudimos dejar de ejercer la actividad solo en València capital, para también ejercer en las zonas del norte de esta, el sur y el oeste. Llegando a tejer una red de contactos por toda la Comunidad Valenciana.
- ACCION DIRECTA.
- MILITANCIA ACTIVA.
- COMPROMISO ETICO-MORAL.
- RECUPERAR EL SENTIMIENTO Y EL CONCEPTO DE REVOLUCION SOCIAL.

12. OTROS GRUPOS, AFINIDADES Y PROYECTOS. Nuestras relaciones diplomáticas eran buenas. Se nos respetaba pues nuestra implicación era evidente y éramos muy jóvenes para ello. Estuvimos en diversas plataformas como la de la Memoria Histórica, Ca l'Estudiantat en la Facultad de Filosofía de la UV, en asociaciones de barrios. Tratábamos con todos los locales de tendencia libertaria de la ciudad y extra radios, teníamos constancia de otras militancias por toda España. En fin, no hubo nada en lo que pudimos estar que no estuviésemos. Se propuso un Proyecto de Frente en Común Libertario pero no cuajó la idea y se abandonó el proyecto. Trabajamos para que la gente se sintiese atraída hacia un cambio enorme, pero no pudimos llegar a ese punto.

13. NECESIDAD DE UN RELEVO GENERACIONAL DE LA MILITANCIA. Al pesar de los años, algunos compañeres estábamos cansades y teníamos problemas judiciales con el propio Estado. Así que por propia seguridad en mi caso tuve que dejar la militancia en todos los aspectos, además de emigrar por voluntad propia fuera del país. Sentía que necesitaba un relevo de mis responsabilidades, habiendo ejercido de "secretario general" durante mucho tiempo.

COSAS BUENAS. Entablamos contacto muchas personas de distintos orígenes tanto social como ideológico; algo que fue maravilloso y nos hizo evolucionar y crecer como seres humanos. Estuvimos de primera mano en los comienzos de algo que entendimos lo que era ya cuando lo vivíamos, y era un despertar generacional. Se crearon muchas redes de afinidad que dieron lugar a subredes y así sucesivamente, hasta el día de hoy. Se canalizó gran parte de la energía juvenil y se fabricó un ente logístico que fuese capaz de dar respuestas a los mismos problemas que tuvimos en un futuro en el que no estuviésemos presentes, es decir se sentaron las bases para algo que pudiese perdurar en el tiempo pese a la inactividad total o la descomposición de la organización.

COSAS NEGATIVAS. La presión mental fue muy grande para algunas personas y nos costó un alto precio. La desorganización y la inexperiencia nos condujo a errores fatales (salud física, mental, responsabilidades jurídicas y penales, represión policial, etc.). No contar con nuestro espacio propio dentro de la ciudad nos impidió crecer y perdurar en el tiempo de una forma más constante. La implicación debía de ser total por parte de algunos de nosotros para que la organización funcionase.

¿Y SI LO HACEMOS DE NUEVO? Es una de mis ilusiones, poder generar un espacio físico y una organización como la que teníamos, fuera de la ciudad en mi zona local (vivo en un pueblo cerca de una gran urbe) y poder facilitar la formación de un auténtico pensamiento y sentimiento revolucionario, que debe de ser el fin a lograr por todo anarquista para facilitar el medio hacia un mundo mejor. Pero la falta de tiempo y de personas implicadas me impiden hacerlo, por el momento.

La línea ideológica a seguir obviamente debe de ser radical. Una persona radical es aquella que va a la raíz del problema y lo trata de solucionar. Cuestionar y hacer tambalear el orden establecido en esta sociedad es el canal en el que debe de trabajar una persona libertaria. Pero ojo, según pasa el tiempo, el Estado se queda sin enemigos poderosos. El siguiente paso será exterminar la disidencia y nosotros somos el centro de atención ante esto. Considerarse anarquista ya es símbolo de terrorismo en este país. A todas aquellas personas que sean jóvenes de edad hay que hacerles entender que ponerse una etiqueta tan poderosa implica unos pros y unos contras muy grandes. Todo esto ya empezó con el Caso Pandora, repitiendo el modelo del Caso Scala.

## COSAS QUE CREO NECESARIAS.

1. La creación de una red de organizaciones de carácter anarquista que estén cohesionadas a nivel local, levantino e ibérico.
2. La promulgación del anarquismo tanto en sus ámbitos teóricos como prácticos.
3. La desaparición de los dos sindicatos anarcosindicalistas y la creación de uno único y nuevo que agrupe a los trabajadores.
4. La creación de federaciones locales de las juventudes libertarias en todas las comarcas y provincias del Estado español.
5. Un congreso que facilite y marque las pautas de lo anterior.
6. La radicalización de la sociedad y el aprovechamiento del descontento popular actual.
7. La desestigmatización conceptual de nuestra ideología, abandonando estéticas mal cuidadas y culturas alternativas de una forma más evidente. El anarquismo no son punks y skins solamente, tenemos que llegar a representar al padre y la madre que no pueden llegar a fin de mes y dejar de aparentar ser una banda de jóvenes descontentos. Somos muchísimo más que eso, somos el cambio.
8. La necesidad de apoyo económico y representación legal.
9. Centros de formación o ateneos que rompan con la estética okupa y brinden soluciones culturales, sociales y laborales, entre otras.
10. La promulgación internacional de todos estos puntos y la cohesión de ellos (en el extranjero).

## APORTACIONES DE UNA EXMILITANTE DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE VALÈNCIA, AÑOS 2014-2020

Mi andanza como militante anarquista comienza allá por enero de 2014. Tras haber participado en ciertos movimientos políticos que se habían venido desarrollando en Valencia desde el surgimiento del 15M en 2011, y tras haber radicalizado mi postura progresivamente, en aquel mes de enero sentí que llegaba el momento de aumentar mi implicación. En las manifestaciones de apoyo a los conflictos de Gamonal conocí a algunas personas que durante unos meses se convirtieron en mi grupo de afinidad y, posteriormente, mi mayor relación con el mundo del activismo político me llevó a establecer algunos vínculos con personas de las Juventudes Libertarias de València. Hacia mayo de ese mismo año decidí empezar a formar parte de dicho colectivo, aun sin tener mucha idea de cuál era su actividad real por aquel momento. Me habían contado cosas, había leído por internet, pero mi falta de experiencia en organizaciones de este calibre me impedían llegar a imaginar todo lo que implicaba empezar a formar parte de algo así. De alguna manera, considero que esto es algo que les sigue pasando a algunos militantes a día de hoy.

Por aquel entonces, se realizaban asambleas cada domingo en un CSOA de la ciudad. Eran asambleas muy numerosas, compuestas por gente que aparecía y desaparecía, gente que asistía religiosamente todas las semanas, gente con inquietudes políticas reales, gente que acudía como si de un club social se tratase, gente cuyo único interés era montar bronca... Había un poco de todo. Durante esos primeros meses de mi militancia la actividad de las JJLL Valencia era enorme. Tratábamos de abarcar todos los campos posibles, de participar en todas las asambleas que nos rodeaban (antifascistas, feministas, coordinadoras...). Nuestros actos eran multitudinarios (si se tiene en cuenta, por supuesto, la escasa participación que en numerosas ocasiones tienen este tipo de actividades). En las manifestaciones causábamos furor: la estética de black block era nuestro fuerte. Sin embargo, pese a la buena fama que la organización tenía tanto a nivel local como en relación con los movimientos anarquistas juveniles que en aquella época se erguían a lo largo y ancho del estado español, la acción política real del colectivo dejaba bastante que desear.

Cabe señalar que era un momento de especial agitación política en diversos ámbitos, por lo que en muchas ocasiones nos veíamos superados por la agenda que se nos imponía externamente, y más si tenemos en cuenta que la mayoría de los integrantes del colectivo por aquel entonces éramos gente muy joven, con escasa o nula experiencia previa. Por otra parte, la presencia inestable de tantísi-

mes militantes, el gran cupo de militancia fantasma y el hecho de que ni siquiera llegáramos a conocernos realmente unes a otros causaba estragos. Como bien decían mis compañeres en el texto redactado por las JJLL de Valencia en el número anterior del fanzine, la validez de un colectivo no la marca su gran número de integrantes, sino la consecución de sus metas políticas. Y nosotres, por aquel entonces, pese a la gran cantidad de trabajo que llevábamos a nuestras espaldas y nuestra presencia en todos los “fregaos” de la ciudad, no teníamos unos objetivos políticos muy claros.

La gran afluencia de gente que llenaba las asambleas propició que personas con intereses muy diversos confluyeran en un espacio en el cual se podía poner cualquier debate sobre la mesa. Esto supuso avances, pero también conflictos. Se trajeron a colación cuestiones que, hasta el momento, no habían sido planteadas en el colectivo (cuestiones que, pese a contar con un amplio recorrido en otros lugares, al menos en nuestros entornos más cercanos apenas se encontraban presentes): el transfeminismo, el antiespecismo, etc. Gracias a ello, diversas personas encontraron en la asamblea compañeres con les que formar grupos de afinidad y colectivos autónomos de las JJLL según sus propios intereses. Así surgieron agrupaciones como la estudiantil OESL (Organización Estudiantil Sin Líderes) o la antiespecista Colectivo Escolopendra, que, desafortunadamente, no tuvieron mucho recorrido. La introducción de debates sobre estas cuestiones enriqueció, sin duda, los planteamientos y posicionamientos del colectivo, que considero que han seguido reformulándose y autocriticándose hasta el día de hoy, para alcanzar poco a poco posiciones más coherentes con nuestra ideología. Sin embargo, las malas formas en las que en muchas ocasiones se presentaron dichos temas (que, recordemos, por aquel entonces apenas se encontraban trabajados en nuestros ámbitos más cercanos) supusieron la fragmentación interna del colectivo. Como reflexión personal, y con la visión que me ofrece el transcurso de los años, considero que estos debates podrían haberse enfocado de manera diferente.

Por poner un ejemplo concreto, la introducción del antiespecismo en nuestra asamblea supuso un antes y un después. Pese a que la mayor parte de les integrantes estábamos de acuerdo en que, como anarquistas, debíamos aceptar este posicionamiento, era una cuestión difícil de asumir de buenas a primeras, una cuestión que requería de una gran reflexión individual y grupal y que no podía ser impuesta desde fuera. Sin embargo, aquellas personas que por aquel entonces ya seguían los principios del antiespecismo fueron especialmente dures con aquellos militantes a los que más les costaba interiorizar dicha cuestión; y estes a su vez actuaron a la defensiva en muchas ocasiones, sin mostrar en un míni-

mo respeto por estos planteamientos. En definitiva, la asamblea se convertía por momentos en un campo de batalla en el que discutir entre nosotres sin otra finalidad que la de demostrar quién tenía la razón y quién era un “mal anarquista”. Considero que, entre otras cosas, un colectivo como las JJLL debe formarse como un espacio donde aprender y enseñarnos les unes a les otras. Nuestra actitud debió ser en aquel momento por una parte la de concienciar pedagógicamente a nuestros compañeres, formarnos juntas, encontrar puntos en común y puntos de discusión y resolverlos desde el respeto; y por otra parte, la de estar abiertos a nuevos planteamientos, acogernos a la autocritica que tanto proclamamos les anarquistas y dejarnos ayudar por nuestros compañeres.

Por otra parte, la toma de conciencia feminista por parte de nuestra asamblea supuso que, hasta en 3 ocasiones, nos viéramos obligades al veto de compañeres que habían propasado los límites del acoso, asunto que, pese a estar segures de estar haciendo lo correcto, nos supuso serios conflictos con nosotres mismas al ser personas con las que habíamos establecido vínculos personales. Sin embargo, trabajamos duro en esta cuestión e incluso establecimos un protocolo a seguir para estos casos.

Como decía, por aquel entonces se inició la fragmentación de la gran asamblea. Pocos meses después, hacia diciembre de 2015, habíamos pasado de contar con 30 o 40 personas un domingo cualquiera a tener dificultades para reunirnos 10 cada semana. Al mismo tiempo, la actividad política de la ciudad en general se había reducido muchísimo. En aquel momento, les integrantes que quedábamos decidimos tomarnos un respiro y tratar de “reinventarnos”. Para evitar los problemas que anteriormente nos habían supuesto cuestiones como la militancia fantasma, la presencia de militantes que no simpatizaban con la línea general del colectivo, etc., establecimos un periodo de premilitancia. Esto fue inicialmente muy debatido en la asamblea, pues nos suponía algunas contradicciones ideológicas, pero a la larga (y al menos hasta el momento en el que dejé de militar activamente en el colectivo) nos trajo grandes ventajas, pues nos permitía conocer de antemano a aquellas personas que se interesaban por nosotres, y trabajar con ellas antes de integrarlas completamente en nuestras actividades (que en algunas ocasiones podían ser algo comprometidas). Otra de las cuestiones en las que decidimos incidir en aquel momento fue la formación política, puesto que aunque en los estatutos del colectivo se definía a este mismo como “organización juvenil de formación y difusión”, la realidad era que la formación política propiamente dicha que yo había recibido en aquellos meses de militancia era literalmente inexistente. No obstante, esta cuestión siempre nos supuso problemas, por una parte porque nos costó gran esfuerzo llegar a delimitar to-

do aquello que queríamos estudiar y, por otra porque una vez delimitado nos resultaba sumamente difícil encontrar el momento y la forma adecuados para la formación. Propusimos mil programas de formación, cambiamos de estrategia otras mil veces y la realidad es que durante todo mi paso por las JJLL (que abarca, aproximadamente, unos 5 años y algunos meses), el tiempo dedicado a la formación interna fue mínimo. Y este es uno de los grandes problemas que puede tener un colectivo como el nuestro, dedicado a difundir el anarquismo entre los más jóvenes.

Por otra parte, en aquel mismo momento tratamos de definir un plan político que sujetara el grueso de nuestra actividad pues como decía más arriba, hasta el momento nos habíamos regido por la agenda externa y apenas habíamos reflexionado sobre nuestra labor como colectivo. Mi generación de JJLL tenía grandes aspiraciones, y nuestro gran sueño fue construir un Ateneo Popular que nos ayudara a difundir nuestras ideas partiendo del establecimiento de conexiones con la gente de los barrios. Concentramos tiempo y esfuerzos en ello. Sin embargo, nunca llegamos a verlo cumplido. Los años 2015 y 2016 fueron duros para las JJLL de Valencia, que venían de sentir el éxtasis de ser una gran organización con buen prestigio en su ciudad, y se había convertido en un pequeño colectivo con pocos militantes que no terminaba de saber cómo alcanzar sus metas. El número de integrantes se iba viendo reducido progresivamente, hasta el punto de llegar a ser 5 o 6 asistentes en cada asamblea. La carga de trabajo para cada persona, siendo tan pocos, era enorme y pesaba demasiado. Comenzaron las desmotivaciones, el decaimiento. Un compañero y yo intentábamos tirar del carro todo lo que podíamos, pero no era suficiente. Por discusiones internas, la organización estuvo al límite de desaparecer.

Como bien decían mis compañeros en el texto del número anterior, hacia 2017 los integrantes del colectivo nos encontrábamos cansades, con pocas ideas, frustrades. Fue en ese año cuando se produjo un cambio drástico entre los militantes, de tal forma que la nueva generación de jóvenes que se iniciaba en este momento apenas contó con las referencias de nuestra generación, que prácticamente desapareció de la militancia debido al cansancio extremo. Dos o tres personas nos encargábamos de hacer el relevo, sin embargo, no logramos ser de gran ayuda pues, aunque permanecíamos en el colectivo nuestra implicación ante las ganas renovadas de los nuevos militantes quedaba reducida. Un error por nuestra parte, pues todo aquellos errores que nosotros cometimos, todos los problemas que enfrentamos, seguramente tendrían que superarlo ellos también. Hacia 2019, y como último reducto de la anterior generación de JJLL València, cada vez me sentía más desconectada de la asamblea. Por una parte, el trabajo

a las espaldas durante tantos años en un colectivo en el que siempre teníamos la sensación de no funcionar me habían llevado al pesimismo político. Por otra parte, la diferencia de edad y de intereses cada vez mayor con los militantes de la organización me impedían, pese a el respeto y amor que les tengo, llegar a tener afinidad más allá de lo político con ellos. Durante algunos meses me encontré ausente del colectivo y finalmente en 2020 decidí dejarlo. No obstante, en ese momento sentí alegría, pues sabía que se había quedado en manos de un grupo de militantes trabajador, activo, implicado, y sé que su trabajo actualmente está siendo productivo.

Para finalizar este texto, me gustaría realizar una reflexión personal y, por último, una serie de conclusiones. Tras todo lo escrito, siento que los lectores podéis llegar a pensar que mi paso por las JJLL podría definirse como “la historia de un fracaso”. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Hubo frustración, hubo cansancio y hubo momentos de muchísima debilidad, es cierto. Pero para mí, mi paso por el colectivo supuso un cambio total en mi vida. En primer lugar, porque me llevó a conocer a la mayor parte de personas que actualmente me rodean en mi día a día. Porque cuando eres una adolescente de barrio, sin ningún tipo de vinculación con alguien interesado en política durante toda tu vida, encontrar a un grupo de personas con las que compartirlo todo es un acontecimiento importante. En segundo lugar, porque aprender a funcionar en una asamblea como la de JJLL Valencia me ha dado herramientas para funcionar en la vida, me ha enseñado a respetar, a debatir, a ser reflexiva y crítica, a esperar mi turno de palabra literal y simbólicamente. Y en tercer lugar, porque la participación en tantos frentes me ha ayudado a deconstruirme y a ser un poquito mejor, a plantearme jerarquías que antes de mi militancia ni siquiera existían en mi cabeza, y a funcionar en mi vida diaria intentando superar mis contradicciones.

Por último, incluyo las conclusiones que he extraído tras algunos años de militancia y de reflexión sobre la misma, y que considero que pueden servir de ayuda para aquellos colectivos o individualidades que comienzan sus andanzas políticas:

- - Como ya hemos reiterado varias veces, el número de integrantes de un colectivo no determina su fuerza de acción. Sin embargo, debemos ser conscientes siempre de nuestras posibilidades, para evitar caer en frustraciones, decaimientos, etc. Un grupo pequeño de militantes bien cohesionados, con ganas de trabajar y conscientes de sus limitaciones puede lograr grandes metas.



- - Es necesario tener una línea de actuación marcada, o al menos algún esbozo de lo que nuestra organización pretende conseguir. Funcionar según nos venga el viento resulta contraproducente, pues nos carga de trabajo y nos impide ver resultados de nada ni a corto ni a largo plazo.

- - Debemos plantear debates en la asamblea y fomentar la autocrítica, pero siempre desde el respeto y la pedagogía entre militantes. No somos enemigos, somos compañeros y debemos crecer y mejorar juntos. No obstante, la asamblea debe tener clara su línea ideológica (aunque pueda reorientarse en ciertas ocasiones), y hay límites que no debemos estar dispuestos a rebasar.

- - La formación política interna es necesaria para establecer la línea ideológica del colectivo, puesto que no podemos defender algo que no conocemos. Desde un colectivo juvenil anarquista se debe prestar especial atención a esta cuestión, pues la mayor parte de los integrantes no vendrán formados de casa.

- - Un problema común en las organizaciones anarquistas juveniles es el que acarrea el cambio generacional. Al tratarse de un colectivo formado por personas de un rango de edad concreto, se hace difícil la estabilidad de militantes. Por esa razón, es necesario encontrar la forma de ensamblar generaciones, para que los nuevos integrantes no tengan que enfrentar problemas ya resueltos anteriormente y puedan aprovechar la experiencia de aquellos más antigües.

- - Como bien se señala en el número anterior, la creación de vínculos de afinidad fuera de lo estrictamente político es de gran ayuda a la hora de trabajar codo con codo junto a tus compañeros. Siempre será más fácil avanzar si confiamos plenamente en aquellos que están a nuestro lado.

- - Por último, remarcar que aunque en muchas ocasiones tengamos la sensación de que nuestro colectivo no ha servido para nada o no ha alcanzado sus metas, debemos pensar en los pequeños cambios que este ha supuesto para nosotros, nuestros compañeros y la sociedad general. Por pequeños que parezcan nuestros logros, cualquier aportación es buena para acercarnos cada vez más a nuestro propósito final: la sociedad anarquista. El trabajo diario es necesario, los pequeños avances que conseguimos con nuestras propias manos son necesarios, no caigamos en la inmovilidad por pensar que un granito de arena es insignificante si lo comparamos con una montaña. La revolución no nace de un día para otro.

Salud y anarquía, vuestra compañera valenciana, Patillas Largas.

## ARTÍCULO DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE MALLORCA, AÑO 2020 (CASTELLANO) LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS: QUÉ HACEMOS Y QUÉ HAREMOS. UNA EXPLICACIÓN DE NUESTRO RECORRIDO, CÓMO NOS AFECTA EL COVID Y HACIA DONDE CAMINAMOS.

Las Juventudes Libertarias somos un colectivo de jóvenes que compartimos ideas y prácticas anarquistas. Surgimos en abril de 2019 fruto de la falta de una organización de referencia para los anarquistas más jóvenes. Nos veíamos huérfanos de espacios donde organizarnos debido a la inactividad o más bien la situación estática que ha caracterizado los últimos años al movimiento libertario en Mallorca después de unos años muy movidos y con gran actividad. Nos alegramos de que recientemente se empiece a rodar con fuerza y a buen ritmo como demuestra el reciente lanzamiento de la publicación Nosaltres y la obertura del Ateneu Popular l'Elèctrica en Palma en mayo de 2019. De esta necesidad surgió la unión de diversas personas para fundar las Juventudes. La mayoría no nos conocíamos de nada antes y prácticamente ninguno había militado nunca antes en ningún sitio. Todo esto creo que fue una ventaja porque en vez de entrar en un espacio donde te tienes que ajustar a un molde ya creado fuimos nosotros mismo los que moldeamos las Juventudes a nuestro gusto y necesidad.

Desde que surgimos algunos miembros se han mudado fuera de la isla, otras han salido y han vuelto y hemos crecido. Tanto en numero de personas, ya que nos hemos multiplicado y cada vez somos más, como en formación y experiencia que no teníamos antes. Cada asamblea, desahucio, manifestación, acción, etc. en las que estamos juntos son experiencias que nos hacen crecer como personas y militantes libertarios, si es que estas dos cosas se pueden separar.

Los pilares que rigen nuestra actividad son: anticapitalismo, horizontalidad, feminismo, ecologismo y internacionalismo. Estos son completamente imprescindibles ya que sin estos podríamos ser muchas cosas pero no anarquistas. Estas ideas las transformamos en praxis mediante la acción directa ya que nos oponemos a delegar el poder de la asamblea en nadie más que en nosotros mismos. Si queremos conseguir cualquier cosa debemos de tener claro que la tenemos que tomar con nuestras propias manos. Otro de nuestros pilares es la propaganda entendida como los actos de todos nosotros como colectivo e individualidades tanto en el día a día como militantes. La solidaridad y el apoyo mutuo son fundamentales tanto dentro del colectivo como con cualquier otra persona. Es por esto que colaboramos codo con codo con otras organizaciones en multitud de situaciones como pueden ser desahucios, manifestaciones, charlas, etc. Es así porque no tenemos intención de mirar cómodamente desde nuestra torre de

marfil lo que hacen otros mientras criticamos; nosotros nos implicamos directamente, siempre. Porque tenemos claro que nadie se hace anarquista por lo que dice sino por lo que hace.

No queremos ser una secta más con pretensiones revolucionarias, nosotros somos un espacio abierto. Nuestro objetivo es convertirnos en una organización de referencia para los jóvenes de la isla. Cuando golpeó la pandemia deshizo los planes de todo el mundo, y nosotros no fuimos la excepción. Justo cuando nos confinaron teníamos planeadas acciones y una fiesta para recaudar fondos en el Casal Popular Voltor Negre que tuvimos que suspender. Era un momento en el que justamente estábamos cogiendo fuerza después de unos meses más pausados entre 2019 y principios de 2020; además de que acababa de entrar gente nueva. En dos días todo lo que teníamos pensado se canceló y nos tuvimos que encerrar dentro de nuestras casas donde cada uno vive situaciones muy diferentes. Ya sea por el caos universitario que hubo, estar encerrado en un piso minúsculo, el aislamiento social, etc, el confinamiento fue una mierda. Encerrados en nuestras casas lo único que podíamos hacer era esperar, ya que no podíamos hacer nada en la calle que estaba llena de mercenarios del Estado que se vieron, encima, con más impunidad para actuar con las calles vacías. Sentimos mucha rabia e impotencia.

Otro obstáculo para nosotros fue la falta de comunicación: estamos acostumbrados a hablar todas las cosas importantes en persona. Primero, por seguridad, pero también porque cuando se trata de cosas que nos afectan a todos es mejor no hacerlo a través de una pantalla. De todos modos, tampoco había gran cosa de la que hablar ya que no podíamos hacer nada. Eramos prisioneros de la situación. Nuestra comunicación se basó en ver como estábamos y una asamblea online, y que cualquiera que haya hecho una sabrá el follón que es.

Algunos participamos desde el principio en la Zarza de Suport Mutu que se creó para ayudar a la gente que no podía ir a hacer la compra, bajar a tirar la basura, cuidar de sus hijos mientras estaban en el trabajo, etc. Fue una muestra más de que cuando el Estado se olvida de nosotros la gente se organiza por sí sola y sin obtener nada a cambio, por simple y pura solidaridad con los nuestros. Es la consigna de “solo el pueblo salva al pueblo” que tanto nos gusta, llevada a la práctica. Y como en Mallorca se crearon multitud de estas redes en todo el Estado. Se pueden contar por decenas, por no decir centenares, los pueblos y barrios que crearon una. Nosotros no podíamos faltar. Para un anarquista, el apoyo mutuo y la solidaridad son mucho más que palabras, por eso, algunos nos metimos de lleno. La red, en principio, era para ayudar en cosas básicas pero ha acabado

repartiendo comida porque algunos no tienen ni eso y ni el Estado ni la caridad interesada de sanguijuelas como Cáritas o la Cruz Roja les ayudan. Muchas veces son estos los que dicen a familias que se pongan en contacto con la red de apoyo mutuo porque ellos no piensan ayudarlos. Demuestran una vez más que ni el Estado ni la caridad nos salvarán. Otra iniciativa en la que participamos algunos de nosotros fue la Huelga de Alquileres. Dimos todo el apoyo posible que pudimos al Sindicat de Llogateres de Mallorca, haciendo difusión en las redes, participando en asambleas, haciendo carteles, entrevistas, etc. Esta huelga de alquileres es la primera en el Estado Español desde 1931. Esta vez, igual que entonces los anarquistas hemos estado bien presentes, siendo imprescindibles en algunos puntos. La Huelga de Alquileres no se ganó ya que no se consiguieron las demandas que se hicieron. Pero lo que hemos ganado en experiencia y fuerza es incalculable. No creo que los sindicatos de inquilinas sean los mismos después de esto. Hemos podido ver cómo rentistas cancelaban alquileres ante la sola amenaza de hacer huelga. El poder que nos ha dado quitar el polvo a esta herramienta tendremos que ver si se lleva a la práctica en el futuro. Igual que tendremos que ver qué se hará ante la oleada de desahucios que se prevé para los próximos meses. Nosotros tenemos claro que lucharemos todo lo que haga falta. Desde que se acabó el confinamiento hemos vuelto al ritmo anterior y hemos retomado la actividad en la calle. Solo hace falta dar una vuelta por Palma, Lluçmajor, etc para verlo, y si sois demasiado vagos como para salir u os queda lejos, podéis consultar en nuestro perfil de Instagram (@jllmallorca). Esto es solo una pequeña parte de lo que se ve, detrás están todas las gestiones, asambleas y trabajo que implica un colectivo.

Ahora, en estos momentos de incertidumbre y un futuro que parece de todo menos bueno para nuestra clase lo que nos toca es demostrar lo que valemos. No nos quedaremos de manos cruzadas mientras haya una sola injusticia contra la que luchar en esta isla. Nosotros no nos quedaremos mirando mientras otros pasan hambre o son desahuciados de su casa, ni nos ampararemos en dogmas pacifistas estériles para evitar mojarnos. Vivir significa tomar partido y nosotros lo hemos hecho. Contra el Estado y el Capitalismo que nos violentan cada día nuestra propuesta es el conflicto.

Como conclusión me gustaría decir que hemos ido ganando mucho como militantes desde la fundación de las Juventudes. Cada día luchamos y nos organizamos un poco mejor y toda esta experiencia que hemos ganado y ganaremos no quedará en vano. Será una cosa que siempre nos acompañará y que transmitiremos a todos los jóvenes anarquistas que vendrán detrás de nosotros y que esperamos que sean muchos. Y no podría acabar sin decir que todo esto no se-

ria posible sin unos compañeros tan buenos como los que tengo, con los que da gusto compartir militancia.

Este artículo lo acabaré como se acabó nuestro discurso de presentación el 1 de mayo de 2019, como muestra de que desde el principio hemos tenido claro lo que queremos ser y hacer: somos jóvenes y somos anarquistas, el futuro es nuestro.

Agermanat

## ARTICLE DE LES JOVENTUTS LLIBERTÀRIES DE MALLORCA, ANY 2020 (BALEAR) LES JOVENTUTS LLIBERTÀRIES: QUÈ FEIM I QUÈ FAREM. UNA EXPLICACIÓ DEL NOSTRE RECORREGUT, COM ENS HA AFECTAT LA CO- VID I CAP ON CAMINEM.

Les Joventuts Llibertàries som un col·lectiu de joves que compartim idees i practiques anarquistes. Vàrem sorgir l'abril de 2019 fruit de la falta d'una organització de referència per als anarquistes més joves. Ens veiem orfes d'espais on organitzar-nos a causa de la inactivitat o més bé astaticitat que ha caracteritzat els darrers anys al moviment llibertari a Mallorca després d'uns anys molt moguts amb gran activitat. Ens alegrem que recentment comenci a tornar a rodar amb força i bon ritme, com demostra el recent llançament de la publicació Nosaltres i l'obertura de l'Ateneu Popular l'Elèctrica a Palma el maig de 2019. D'aquesta necessitat va sorgir la unió entre diverses persones per a fundar les Joventuts. La majoria no ens coneixíem de res abans i pràcticament cap havia militat mai enlloc. Això crec que va ser un avantatge perquè en lloc d'entrar dins un espai on t'has de ajustar a un motlle ja creat vàrem ser nosaltres mateixos el que vam mollejar les Joventuts al nostre gust i necessitat.

Des de que vam sorgir alguns membres s'han mudat fora de l'illa, altres han sortit i tornat i hem crescut. Tant en nombre de persones, ja que ens hem multiplicat i cada vegada som més, com en formació i experiència que abans no teníem. Cada assemblea, desnonament, manifestació, acció, etc. en el que estem junts són experiències que ens fan créixer com a persones i militants llibertaris, si és que podem separar aquestes dues coses.

Els pilars que regeixen la nostra activitat són: Anticapitalisme, horitzontalitat, feminisme, ecologisme i internacionalisme. Aquests són completament imprescindibles, ja que sense tots ells podríem ser moltes coses, però no anarquistes. Aquestes idees les transformem en praxis mitjançant l'acció directa, ja que ens oposem a delegar el poder de l'assemblea en ningú més que en nosaltres mateixos. Si volem aconseguir alguna cosa tenim clar que l'hem de prendre amb les nostres mans. Un altre dels nostres pilars és la propaganda, entesa com els actes de tots nosaltres com a col·lectiu i individus tant en el dia a dia com militant. La solidaritat i el suport mutu mai podran separar-se del que significa l'anarquisme, per això aquestes pràctiques són fonamentals tant dins del col·lectiu com amb qualsevol altra persona. És per això que col·laborem colze a colze amb altres organitzacions en multitud de situacions com poden ser desnonaments, manifestacions, xerrades, etc. És així perquè no tenim intenció de mirar còmodament des de la nostra torre de marfil el que fan els altres mentre critiquem, nosaltres ens impliquem directament, sempre. Perquè tenim clar que ningú és fa anarquista pel que diguem sinó pel que feim.

No volem ser una secta més amb pretensions revolucionàries, nosaltres som un espai obert. El nostre objectiu és convertir-nos en organització de referència per al jovent a l'illa.

Quan va colpejar la pandèmia va desfer els plans a tothom i nosaltres no en vàrem ser excepció. Just quan ens vàrem confinar teníem planejades accions i una festa per recaptar doblers al Casal Popular Voltor Negre que vàrem haver de suspendre. Era un moment en el qual justament estàvem prenent després d'uns darrers mesos més pausats entre darrerries de 2019 i principis de 2020 a més acabava d'entrar gent nova. En dos dies tot el que teníem pensat es va cancel·lar i ens vam tancar dins les nostres cases on cadascú viu situacions molt diferents. Ja sigui pel caos universitari que hi va haver, estar tancat dins un pis minúscul, l'aïllament social, etc. el confinament va ser una merda. Tancats dins ca nostra l'únic que podíem fer era esperar, ja que no podíem fer res al carrer que estava envaït de mercenaris de l'Estat que es varen veure encara amb més impunitat per actuar amb els carrers buits. Vàrem sentir molta ràbia i impotència.

Un altre obstacle per a nosaltres va ser la falta de comunicació. Estam acostumats a parlar de totes les coses importants en persona. Primer per seguretat, però també perquè quan es tracta de coses que ens afecten a tots és millor no fer-ho a través d'una pantalla. Tanmateix tampoc hi havia gran cosa que parlar, ja que no podíem fer res. Érem presoners de la situació. La nostra comunicació es va basar en veure com estàvem i una assemblea online, i que qualsevol que n'hagi fet una sabrà el merder que és.

Alguns vàrem participar des del principi en la Xarxa de Suport Mutu que es va crear per ajudar a la gent que no podia anar a fer la compra, baixar a tirar el fem, cuidar els fills mentre eren a fer feina, etc. Va ser una mostra més que quan l'Estat s'oblida de nosaltres la gent s'organitza per si sola i sense obtenir res a canvi, per simple i pura solidaritat amb els nostres. És la consigna que "sols el poble salva el poble" que tant ens agrada duta a la pràctica. I com a Mallorca es varen crear a multitud d'aquestes xarxes arreu de tot l'Estat. Es poden comptar per desenes, per no dir centenars els pobles i barris que en varen crear una. Nosaltres no hi podíem faltar. Per un anarquista, el suport mutu i la solidaritat són molt més que paraules, per això alguns ens hi vam ficar. La xarxa que en principi havia sorgit per ajudar en coses bàsiques ha acabat repartint menjar perquè molts no tenen ni això, i ni l'Estat ni la caritat interessada de sangoneres com Càritas o la Creu Roja els ajuden. Moltes vegades són aquests els diuen a famílies que es posin en contacte amb la xarxa, ja que ells no pensen ajudar-los. Demostrant una vegada més que ni l'Estat ni la caritat ens salvaran.

Un altra iniciativa en la qual vàrem participar alguns de nosaltres va ser la Vaga de Lloguers. Vàrem donar tot el suport que vàrem poder al Sindicat de Llogateres de Mallorca fent difusió a les xarxes, participant en les assemblees, fent car-

tells, entrevistes, etc. Aquesta vaga de lloguers és la primera a l'Estat Espanyol des de 1931. Aquesta vegada, com va passar llavors amb les vagues de lloguers, els anarquistes hi hem estat ben presents, sent imprescindibles en alguns punts. La Vaga de Lloguers no s'ha guanyat, ja que no s'han aconseguit les demandes que es varen fer. Però el que hem guanyat en experiència i força és incalculable, No crec que els sindicats de llogaters i habitatge siguin els mateixos després d'això. Hem pogut veure com rendistes cancel·laven lloguers amb la sola amenaça de fer vaga. El poder que ens dóna haver llevat la pols a aquesta eina haurem de veure si es duu a la pràctica en el futur. Igual que haurem de veure que es farà amb l'onada de desnonaments que es veu previsible en els pròxims mesos. Nosaltres tenim clar que lluitarem tot el que faci falta.

Des de que va acabar el confinament hem tornat al ritme anterior i hem reprès l'activitat al carrer. Només fa falta fer una passejada per Palma, Lluçmajor, etc. per veure-ho, i si sou massa vagues per a sortir o vos queda enfora podeu consultar el nostre perfil d'Instagram (@jjllmallorca). I això és només el que es veu, darrere hi ha totes les gestions, assemblees i treball que implica un col·lectiu.

Ara, en aquests moments d'incertesa i un futur que pareix de tot manco bo per a la nostra classe el que ens toca és demostrar el que valem. No ens quedarem de mans creuades mentre hi hagi una sola injustícia contra la que lluitar en aquesta illa. Nosaltres no ens quedarem mirant mentre altres passen gana o són desnonats de ca seva, ni ens empararem en dogmes pacifistes estèrils per evitar banyar-nos, viure vol dir prendre partit, i nosaltres ho hem fet. Contra l'Estat i el capitalisme que ens violenten cada dia la nostra proposta és el conflicte.

Com a conclusió m'agradaria dir que hem anat guanyant molt com a militants des de la fundació de les Joventuts, cada dia lluitam i ens organitzam un poc millor i tota aquesta experiència que hem guanyat i guanyarem no es quedarà en va. Serà una cosa que sempre ens acompanyarà i que transmetrem a tots els joves anarquistes que vendran darrere nosaltres i que esperem que siguin molts. I no podria acabar això sense dir que tot això no seria possible sense uns companys tan bons com els que tenc, amb els que fa gust compartir militància. Aquest article l'acabaré com va acabar el discurs de presentació que vàrem fer l'1 de maig de 2019 com a mostra que des del principi vàrem tenir clar el que volem fer i esdevenir: Som joves i som anarquistes, el futur és nostre.

Agermanat



## CONCLUSIONES

Tras estas páginas que has leído se encuentran las reflexiones, pensamientos, estudios y acciones de muchas personas. Este proyecto empezó con ánimo de hacer un balance de la organización juvenil anarquista en el Estado español, y quién sabe hasta dónde puede llegar esta humilde publicación.

Creemos que es no solamente necesario sino vital brindar a la juventud, a todos los que vendrán, todos los materiales posibles para que lleven a cabo una actividad que dé vida a la Anarquía, no solo en los confines del Estado español, sino en cualquier lado, en todo el mundo. Como has podido leer, el panorama del movimiento anarquista en el Estado español es en algunos casos derrotista, en otros, esperanzador; sin embargo, entendemos que la única manera de revertir esto es mediante nuestra acción y esta supone la unión de la teoría y la praxis (indivisibles) para lograrlo. Uno de los mensajes que quisimos lanzar en el número anterior es la necesidad del estudio y el aprendizaje, no de teorías antiguas que debemos respetar puesto que han sido postuladas por varios mesías, sino de unas teorías que han nacido, vivido y crecido allí donde había explotación, allí donde se sometía y humillaba a cualquiera, allí donde existía (y aún existe) la esclavitud. A esta anterior necesidad (que consideramos vital para saber cómo y bajo qué principios actuar) se une la propia necesidad de su aplicación, para confirmar estas teorías, para aportar algo a estas, para cambiar el mundo, que es de lo que se trata y por lo que somos anarquistas.

Sin embargo, nos gustaría repetir una reflexión de uno de los textos que guarda esta publicación: "considerarse anarquista ya es símbolo de terrorismo en este país, a todas aquellas personas que sean jóvenes de edad hay que hacerles entender que ponerse una etiqueta tan poderosa implica unos pros y unos contras muy grandes...". Y, en efecto, creemos que una de las primeras cosas que hay que entender es lo que supone, y ha supuesto, ser anarquista en un mundo capitalista y cada vez más y más autoritario; y precisamente por eso, creemos que se debería prestar más atención al apoyo a las personas presas, a la defensa de nuestros compas y de la chavalada que semana tras semana, mes tras mes se ve aplastada por el Estado y sus sicarios. Es urgente replantear y generar debates acerca de cómo protegernos unos a otros, de cómo evitar que caigan nuestros compas y de cómo ayudarles en caso de esto último. Volvemos también a una de las reflexiones del número anterior, y es que es necesario tener un mínimo de compromiso y seriedad si uno se responsabiliza a formar parte cualquier espacio. Si uno no puede o no quiere mantener un compromiso así no hay problema alguno, hay muchas cosas por hacer y estamos seguros de que cualquiera podrá

encontrar algo que le llene y al mismo tiempo aporte al Anarquismo, pero que no forme parte de algo que sabe que no va a poder o querer desarrollar. Otra de las reflexiones que queríamos lanzar (y esperamos que estas sean cada vez más para generar un debate que fortalezca y dé vida al Anarquismo en el Estado español) es la necesidad de repensar los motivos de la existencia de una organización (y no negamos que haya más formas de bregar por la Anarquía, como algunas personas nos han intentado achacar). Como se expuso en el número anterior, el propósito de una organización es la de llevar a cabo diversas metas u objetivos que se marquen, la mera presencia de la organización no justifica (o no debería justificar) su existencia. Consideramos que este es un problema que se da de una manera frecuente hoy día. Algunas organizaciones se basan en la celebración de fechas especiales (como el 1º de mayo) y acciones simbólicas sin llegar a contribuir de una manera más efectiva al Anarquismo. Ni siquiera llegan a cambiar un poco a mejor la vida de aquellas personas que son golpeadas de una manera más fuerte por el Capital, (aunque entendamos que la causa anarquista va más allá de ser una ONG que procure el bienestar de las personas más jodidas en un mundo en el que esto es materialmente imposible). La última reflexión que nos gustaría lanzar (pese a dejarnos muchas más en el tintero) es la referida a la gestión de las agresiones machistas en los espacios anarquistas, algo muy a tener en cuenta pues un mal proceder de estas (o el no proceder) suele provocar un gran daño a la organización y a sus militantes, daño que suele provocar el fin de la propia organización y un desgaste tremendo para los militantes y las agredidas.

Muchos son los puntos a debatir, y muy pocas las páginas o espacios con los que contamos para ello. Por eso queríamos dar a luz este fanzine, como una plataforma que ayudara a proliferar el debate, el intercambio de opiniones y experiencias entre la juventud anarquista. Y, creemos que al menos hemos aportado un poco para que esto sea posible.

Pese a la situación, pese a las victorias y derrotas, las etapas más felices y las más tristes, solo nos queda seguir hacia adelante para cumplir nuestros objetivos, para vivir la Anarquía. Decimos a la juventud que esté leyendo esto que no desfallezca y que no ceje en su empeño, que cada vez tiene menos que perder y más por ganar.

Salud y Anarquía.

Agradecemos este pequeño trabajo a todas aquellas personas que han participado en él, y a las personas que lo han podido motivar. Por concretar algunas de las aportaciones, damos las gracias a Iniciativa Dàhlia por la maquetación y a Gráfica de Combate Kikuyo por la impresión de las portadas originales.

Como en la 1ª parte, dedicamos Negras Tormentas a esas personas que continúan las luchas de otras. A quienes se niegan a ser cómplices, a quienes no tienen miedo de señalar y de actuar, incluso dentro de lo que llamamos “nuestros espacios”, a quienes pagan un precio por ello.

Cualquier aportación constructiva o destructiva:  
*[negrastormentafanzine@riseup.net](mailto:negrastormentafanzine@riseup.net)*



Mayo 2021